

# El nuevo poema y su orientación hacia una estética económica

2.—Véase el cuaderno anterior

En la hora actual, México—de quien ya dije en otra ocasión, ha permanecido en literatura completamente fuera del formidable movimiento social de la revolución—tiene sin embargo un pequeño grupo exponente de la nueva modalidad ideológica-artística. Maples Arce, creador del estridentismo, puede situarse como el primer encauzador del poema por los caminos inéditos de una estética modernista con fondo social. Fué en México el primero en desmomificar el poema del gusto clásico, descubriéndole nuevos horizontes para su realización. Sus primeros poemas sin embargo, interpretan la belleza cósmica de las ciudades modernas. El poeta así se convierte en el exaltador de las grandes fuerzas que triunfan a esta hora, movidas por la mano poderosa del capitalismo. Así *Urbe*, gran poema, de indiscutible belleza, pero donde todavía no se siente sino como una decoración más, la rebeldía social. Pero *Urbe* está dedicado a los obreros de México:

He aquí mi poema  
brutal  
y multánime  
a la nueva ciudad.  
Oh ciudad toda tensa  
de cables y de esfuerzos,  
sonora toda  
de motores y de alas.  
Explosión simultánea  
de las nuevas teorías,  
un poco más allá.

En el plano espacial

Los pulmones de Rusia  
soplan hacia nosotros  
el viento de la revolución social.  
Los asalta braguetas literarios  
nada comprenderán  
de esta nueva belleza  
sudorosa del siglo,

y las lunas  
maduras  
que cayeron,  
son esta podredumbre  
que nos llega  
de las atarjeas intelectuales.

He aquí mi poema:

Oh ciudad fuerte  
y múltiple,  
hecha toda de hierro y acero.

Los muelles. Las dársenas.  
Las grúas.

Y la fiebre sexual  
de las fábricas.  
Urbe:

Escultas de tranvías  
que recorren las calles subversistas.  
Los escaparates asaltan las aceras,  
y el sol, saquea las avenidas.  
Al margen de los días  
tarifados de postes telefónicos  
desfilan paisajes momentáneos  
por sistemas de tubos ascensores.

Súbitamente,  
oh el fogonazo  
verde de sus ojos.  
Bajo las persianas ingenuas de la hora  
pasan los batallones rojos.  
El romanticismo caníbal de la música yanke  
ha ido haciendo sus nidos en los mástiles.  
Oh ciudad internacional,  
hacia qué remoto meridiano  
cortó aquel trasatlántico?  
Yo siento que se aleja todo.  
Los crepúsculos ajados

flotan entre la mampostería del panorama.  
Trenes espectrales que van  
hacia allá  
lejos, jadeantes de civilizaciones.

Pero viene después *Revolución* en su nuevo libro *Poemas Interdictos*, poema éste de penetrante belleza que el poeta ha desprendido de la idiosincracia de este pueblo mexicano tan fuerte, tan inquieto y lleno de valentía, y en el que se sienten más cerca las palabras enrojecidas de la Revolución mexicana. Maples Arce es el primer poeta que hace la constatación justa de este hecho histórico. El primero que en México comprende la belleza de la masa anónima en sus oscuras realizaciones:

El viento es el apóstol de esta hora interdicta  
Oh épocas marchitas  
que sacudieron los últimos otoños!  
Barrunta su recuerdo los horizontes próximos  
deshauciados de pájaros,  
y las corolas deshojan su teclado.  
Sopla el viento absoluto contra la materia  
cósmica: la música  
es la propaganda que flota en los balcones,  
y el paisaje despunta  
en las veletas.

Viento, dictadura de hierro  
que estremece las confederaciones!  
Oh las muchedumbres azules  
y sonoras, que suben  
hasta los corazones!

La tarde es un motín sangriento  
en los suburbios;  
los árboles harapientos  
que piden limosna en las ventanas;  
las fábricas se abrazan  
en el incendio del crepúsculo,  
y en el cielo brillante  
los aviones  
ejecutan maniobras vespérales.

Banderas clamorosas  
repetirán su arenga proletaria  
frente a las ciudades.

En el mitin romántico de la partida,  
donde todos lloramos  
hoy recojo la espera de su cita;  
la estación  
despedazada se queda entre sus manos,  
y su desmayo  
es el alto momento del adiós.  
Beso la fotografía de su memoria  
y el tren despavorido se aleja entre la sombra,  
mientras deshojo los caminos nuevos.

Pronto llegaremos a la cordillera.  
Oh tierna geografía  
de nuestro México,  
sus paisajes aviónicos,  
alturas inefables de la economía  
política, el humo de las factorías  
perdidas en la niebla  
del tiempo,  
y los rumores eclécticos  
de los levantamientos.  
Noche adentro  
los soldados,  
se arrancaron del pecho  
las canciones populares.

La artillería enemiga  
nos espía  
en las márgenes de la Naturaleza;